

Jonathan

Jonathan de quince años salió de su casa, a las once de la noche, de la población Esperanza, era su primera salida a una fiesta, su cabello engominado, sus pantalones afirmados mas abajo de su cintura y sus zapatillas nuevas daban cuenta de todo lo que se había preparado para este evento. Hablaba por celular cuando al doblar la esquina alguien le dio una estocada mortal, le quitaron el celular, dos mil pesos y sus zapatillas. Tendido en el suelo y agónico sintió un gran alivio que nacía de sus pies, las zapatillas nuevas ya no le apretaban.

La Barra

El ómnibus, se detenía en el paradero cinco; Cristina, alta y bonita, volvía de su trabajo y ocupaba el tercer asiento. Ellos, subieron estrepitosamente, enarbolando banderas, con cantos ensordecedores y saltos y gritos ¡que se paren los hueones!

La mayoría de los pasajeros se sintieron atemorizados y escondieron celulares y objetos valiosos; los menos simulaban dormir.

Cristina se sintió aterrorizada cuando un barrero se sentó a su lado y la abrazó y vociferó: ¡es mi pierna! y muerto de la risa se levantó -

Cristina, miró por la ventana y aún temblorosa pensó – menos mal que ganaron -

La Venganza

Después de muchos años, soportando en silencio y pensando que ya no tenía mas que perder, y cansado de tantas demandas de mi vecino. Salí de casa justo a la hora en que tenía la certeza de que me encontraría con ese que había convertido mi vida en un desastre y justo en la esquina lo enfrenté, lo miré a los ojos y le dije –Concha de tu madre.-¡viejo concha de tu madre!- y continué mi caminata absolutamente muerto de la risa